

## CAPÍTULO 1

Lo vieron a través del vidrio de la puerta, caminando con sigilo. En el estudio reinaban los nervios y la incertidumbre. El invitado llegaba tarde y los conductores intentaban “estirar” con el programa al aire. Era la primera vez que había aceptado ser entrevistado luego de muchos intentos fallidos. Y durante los minutos eternos de aquella demora no había manera de confirmar si llegaría. Era 1986 y no había celulares.

“Obviamente, yo estaba muy fastidiado con la situación. Tenía ganas de ‘matarlo’. Pero me sobrepuse y le hice la seña para que entrara. Él, que sabía que el micrófono estaba abierto, giró con cuidado el picaporte, empujó suavemente la puerta y empezó a acercarse a la mesa encorvado y en puntas de pie, como buscando hacer el menor ruido posible, aunque nada de eso era necesario porque el piso tenía alfombra. Apoyado en aquella sonrisa suya tan característica, de oreja a oreja, nos miraba como diciendo: ‘ya sé que llego tarde pero acá estoy’. Llevaba puestos sus grandes lentes de armazón oscura, la gabardina clara desabotonada y, debajo de ella, traje oscuro, camisa y corbata. En la mano derecha, un maletín negro cargado de papeles le daba más gracia todavía a esa figura que avanzaba con aire teatral. Aquella imagen me quedó grabada para siempre. Con una habilidad deslumbrante había armado una puesta en escena tan seductora que desarmó cualquier intento de ‘cobrarle’ el mal rato que nos había hecho pasar. El diálogo se inició de lo más naturalmente y siguió hasta que nosotros dispusimos, incluyendo todas las preguntas que teníamos previstas”.

El invitado era Wilson Ferreira Aldunate. Quien recuerda su llegada silenciosa y culpable es Emiliano Cotelo. Junto a Enrique Alonso Fernán-

dez conducían **En Perspectiva**, un programa periodístico que había comenzado tan solo un año antes.

La tensión inevitable que se instala en casi cualquier entrevista, cuando periodista e invitado se enfrentan para preguntar y contestar, en el caso del líder nacionalista tenía precedentes al menos complicados para Emiliano. En diciembre de 1983, el periodista había sido enviado a Buenos Aires. Era su segunda cobertura fuera de Uruguay y sabía que se enfrentaba a un hecho histórico. Un mes antes había sido testigo de las elecciones que marcaban el final de la dictadura militar argentina. Ahora lo convocaba la asunción de Raúl Alfonsín como primer presidente de la democracia recuperada. La ciudad era un hervidero y en particular habían llegado numerosos líderes políticos de todo el mundo. Uno de ellos era Wilson, que regresaba al Río de la Plata luego de varios años de exilio en Europa.

Emiliano había comenzado a hacer periodismo ese mismo año, en mayo del 83, en *CX30*. Uruguay intentaba salir de su dictadura en una pulseada permanente entre los militares, que pretendían mantener su cuota de poder, y buena parte de la comunidad política y de la ciudadanía, que ya preveían la salida a la democracia.

“Wilson era un tipo temible en las entrevistas. Dependía de cómo lo llevabas”, recuerda Emiliano 25 años después. Pocos días antes había tenido lugar en Montevideo el acto del Obelisco, bajo el lema “Por un Uruguay democrático, sin exclusiones”. En respuesta, el presidente de facto, Gregorio “Goyo” Álvarez, había utilizado la cadena oficial para denostar aquella manifestación que inundó las calles de Montevideo. Habló de “cambalache” entre marxistas y cristianos y mientras que lo hacía la gente lo repudiaba a él con una sonora caceroleada.

En el hotel donde se alojaba en Buenos Aires, Wilson ofreció una conferencia de prensa a la que asistieron decenas de periodistas de todo el mundo. Luego de dos o tres preguntas, le tocó el turno a Emiliano: “Doc-

tor Ferreira, ¿qué tiene para decir sobre la cadena de radio-televisión de Álvarez?”. Palabras más, palabras menos, Wilson contestó: “¿De quién me está hablando? ¿De Álvarez? ¿Quién es Álvarez? ¡Por favor...!”. Todo el mundo se rió ante el conocido sarcasmo del líder de Por la Patria. Y Emiliano quería que se lo tragara la tierra: “Para despreciar al Goyo, Wilson denostaba también, de hecho, a ese jovencito que le preguntaba sobre alguien que, para él, no merecía ni un instante, condimentaba todo con una carcajada, disfrutaba la ovación de toda su hinchada y yo quedaba como un tarado”.

Pero el episodio tuvo una segunda parte. Cinco minutos después, aprovechando la consulta de otro periodista, Wilson cambió de criterio y no tuvo empacho en opinar directamente sobre el dictador y su discurso. En ese momento Emiliano se sintió aun peor: “No entendía nada. O, mejor dicho, empezaba a entender algunos recursos de los dirigentes políticos y los recovecos que tiene la relación de los periodistas con ellos”.

Tres años después Wilson llegó tarde a la cita pactada con **En Perspectiva**. Se trataba de uno de los “difíciles” en la época. Costaba conseguir una entrevista con él. Y costaba, llegado el caso, mantener el esgrima al aire con él. El gran programa periodístico de la época, “En Vivo y en Directo” conducido por Néber Araújo en *Radio Sarandí*, era de los pocos que conseguía la palabra de Wilson, incluso alcanzándolo en medio de un camino perdido y sin contar con la ventaja del celular.

“A nosotros nos daba mucha envidia Néber porque tenía una muy buena relación con él y lo entrevistó cantidad de veces. Un día, algo importante de actualidad estaba pasando cuando consiguió hablar con él en momentos en que nadie podía ubicarlo. Supongo que lo habían combinado de antemano, pero lo cierto es que Wilson paró en la carretera rumbo a su estancia y llamó él a la radio desde un parador de Rocha para que pudiera hacerse la nota”, dice Emiliano.

## PONER LA VIDA EN PERSPECTIVA

En los 25 años de **En Perspectiva**, frente a los micrófonos y periodistas de dos emisoras –*del Palacio* y *El Espectador*– abundan las anécdotas como la de Wilson en puntas de pie. Son recuerdos que, más allá de la gracia y la simpatía, o del estrés y hasta el enojo, forman parte de la historia de un país. El programa radial que actualmente lidera Emiliano se inauguró el 3 de junio de 1985. Aquel día, a las 11 de la mañana, se escuchó por primera vez en la *FM 93.9, Emisora del Palacio*, la voz de Enrique, Carlos Núñez y Claudio Paolillo.

Emiliano se integró al equipo unos días después. Tal vez dos o tres semanas más tarde. Es de las pocas fechas que escapan a su ya conocida rigurosidad. El grupo original estaba conformado por tres periodistas que provenían de medios escritos, de diferentes edades y tendencias políticas diversas. Les hacía falta alguien que entendiera de radio y por eso invitaron al actual conductor del programa a sumarse al equipo. En una época en que el ambiente periodístico vibraba en medio de un proceso de salida de la dictadura, cuando hacer periodismo de “resistencia” era casi sinónimo de hacer periodismo a secas, **En Perspectiva** incluía a dos profesionales con raíces políticas en el Partido Socialista (Claudio y el propio Emiliano), uno con base batllista, pero acercamiento socialista como Enrique y uno proveniente del Movimiento de Liberación Nacional, Carlos. Juntos, y en una radio con tendencia entre blanca y frentista, le daban al programa un sesgo de izquierda que sin embargo no se relacionaba tanto con lo político partidario sino más bien con lo ideológico.

Con los años, **En Perspectiva** se ha convertido en sinónimo de periodismo independiente, pero en sus inicios este no era un objetivo explícito. “El arranque no fue de periodismo independiente. Tampoco era un programa de barricada...”, dice Emiliano sobre esos primeros años en

los que si había algo claro en cuanto a metas y objetivos, en todo caso se relacionaba al propio nombre que eligieron para el programa. “¿Por qué se llamaba **En Perspectiva**? ¿Por qué ese nombre tan complicado? ...Yo, hoy mismo, a veces no entiendo qué hacemos con ese nombre auestas”. Es que el nombre era la meta: despegar la “ñata” del vidrio, tomar distancia de los hechos, incorporar el contexto y hacer un esfuerzo por explicar para ayudar a entender.

“Era un meta más bien metodológica, pero capaz que en ese momento tenía un contenido ideológico, porque de algún modo podía pensarse que la dictadura se había aprovechado de las coberturas periodísticas más chatas, que simplemente informaban hechos y no el proceso ni sus antecedentes y proyecciones”. El programa nació bajo la consigna de poner en perspectiva los hechos, incorporando análisis y profundidad a la noticia.

El espacio duraba dos horas, a partir de las 11 de la mañana. El horario, hoy poco usual para un periodístico, no lo era tanto a la salida de la dictadura. Entonces, muchos se habían acostumbrado a esperar a esa hora para escuchar los editoriales de Germán Araújo en *CX30. Emisora del Palacio*, la primera FM que se había animado a dejarle un hueco al periodismo entre música y más música, también había aprovechado esa hora cuando en 1984 salió al aire el programa que antecedió a **En Perspectiva**, conducido por Graziano Pascale y Aníbal Steffen.

Para sorpresa de sus propios conductores, **En Perspectiva** tuvo repercusión desde el principio, sobre todo en la prensa escrita, que solía citar las entrevistas. De alguna manera se había convertido en el programa “desafiante” de los más consolidados y lo había hecho a pesar de una triple circunstancia que lo diferenciaba del resto: iba a un horario no tradicional para el periodismo, se emitía por una FM y además esa FM no era una emisora poderosa al estilo de *Montecarlo*, *Carve* o la propia *Sarandí*. “Éramos los retadores, aunque muy lejos, muy lejos”.

La “cancha grande” del periodismo estaba entonces en las primeras horas de la mañana, en AM y en *Sarandí*. Por eso no sorprendió a nadie que, cuando vino el momento de competir en serio, **En Perspectiva** también se decidiera a salir temprano. “Teníamos que ir a jugar a ese *prime time* de la radio que era la primera mañana. Por eso nos instalamos, en un primer paso, a las 8”. Emiliano está convencido de que aquella decisión pesó mucho a la hora de asentar el programa entre los más escuchados. Y también fue importante la movida siguiente: empezar aún antes que “En Vivo y en Directo”, primero a las 7.30 y luego a las 7.

Cuando estas reformas comenzaron a procesarse, el equipo inicial del programa había cambiado. Primero se fue Carlos, quien debía concentrarse en la preparación del lanzamiento del semanario *Brecha*. Poco después dijo adiós Claudio, que pasó a dedicarse a tiempo completo al semanario *Búsqueda*, del que actualmente es director.

La entrevista a Wilson en el estudio de *Emisora del Palacio* fue la primera y la última que pudo hacerle Emiliano. Aunque no dejaron de intentarlo, el dirigente ya no les concedió otra y en 1988 murió. Entre tantos detalles de tantas notas, al periodista le quedó marcada en la memoria esa imagen de su ingreso casi pícaro, en puntas de pie. Y tantas otras imágenes, ni tan pícaras ni tan simpáticas, que conforman como en un mosaico, 25 años de radio.

## JUGAR CON FUEGO

**En Perspectiva** salió al aire en un momento particular de la historia uruguaya. El país recién había ingresado a la democracia luego de 12 años de dictadura y unos cuantos más de conflictos que habían enfrentado a buena parte de la ciudadanía. En ese contexto, muchas de las decisiones periodísticas que en la actualidad se tomarían en minutos, se complicaban. En una época en que los militares seguían haciendo sentir –o querían hacer sentir– su poder, en que comenzaban las investigaciones sobre desaparecidos y violaciones a los derechos humanos, eran muchas las decisiones periodísticas que costaba tomar.

En 1987 se desató una huelga policial y el equipo de **En Perspectiva** se cuestionó seriamente si debía o no informar sobre ella. Era la Policía que venía del “proceso”, un factor que indudablemente podía desestabilizar la incipiente y también débil democracia uruguaya. “Me acuerdo de las dudas, de las discusiones que tuvimos sobre si debíamos cubrirla o no. Creo que hubo varios medios que lo hicieron tarde y mal”, relata Emiliano. Finalmente decidieron informar, aunque 24 horas después de comenzada la huelga. Habían recibido una llamada del gobierno en la que se pedía “bajo perfil” para el conflicto. “Recuerdo a Enrique con su rostro muy serio, atendiendo por teléfono durante una tanda a Antonio Marchesano, ministro del Interior de la época. Informamos pero fue una sensación muy rara. Era como si estuviésemos jugando con fuego. Demasiado audaces”.

Un debate también corrosivo a la interna de **En Perspectiva** fue el que se generó en torno a la ley de Caducidad. De nuevo el contexto pesaba irremediablemente. Citaciones a declarar en los juzgados civiles, reacción del entonces comandante en jefe del Ejército, Hugo Medina, que las guardó en la caja fuerte. Y un Parlamento en el que se debatía si había que conceder o no amnistía a los militares. “Por más osados que fuéramos, por más periodistas principistas que nos creyéramos, estábamos muy preocupados”. Luego de mucho conversarlo resolvieron que abordarían el tema con la mayor profundidad, descifrándolo y analizándolo, pero sin tomar partido por una u otra opinión. Así se esbozó un giro que luego se convirtió en sello de identidad de **En Perspectiva**: la independencia periodística. A finales de los 80 el programa comenzó a utilizar una suerte de eslogan como definición de principios: “Periodismo profesional, independiente y sin rutinas”.

## DE LA RADIO A LA TELE A LA RADIO

Emiliano tiene 28 años de trayectoria periodística cimentada en un 99% en la radio. Pero su aterrizaje en el programa **En Perspectiva**, en 1985, se dio de la mano de una serie de eventos concatenados que, de haberse desarrollado hacia la dirección planeada, habrían terminado con Emiliano en la televisión.

Se enfrentó a los micrófonos de *Emisora del Palacio* luego de pasar por los estudios del *CX26 Sodre* (entre 1976 y 1978, conduciendo programas musicales) y de *CX30 La Radio* (desde mayo de 1983, primero en informativos y luego al frente del periodístico de la mañana). Sin embargo, a comienzos de 1985 su destino parecía ser otro. En ese momento Emiliano había aceptado la propuesta de Carlos Maggi, designado director de la televisión del *Sodre*, para integrar el equipo que llevaría adelante los nuevos informativos del *Canal 5*. Maggi apostaba a la renovación con tres nombres: Néber Araújo, Ligia Almitrán y el propio Emiliano. La conformación del trío respondía al convencimiento del escritor de que *Canal 5* debía volcarse de lleno a la competencia con los canales privados y de que debía hacerlo en base a calidad. La apuesta periodística se anclaba en una figura de peso en la época, Araújo, quien había construido su personalidad pública desde los micrófonos de radio *Sarandí* en épocas de la dictadura. El equipo proyectado se apuntalaba con dos periodistas jóvenes: Almitrán (que venía también de *Sarandí*, donde había acompañado a Rubén Castillo en “Discodromo”) y Emiliano.

Aquellos planes, sin embargo, nunca pasaron de ser eso, planes. El presidente Julio María Sanguinetti objetó el proyecto

que Maggi impulsaba para la televisión estatal, el director renunció y aquel trío informativo que él tenía en mente nunca llegó a trabajar en conjunto.

Paralelamente, los avatares políticos de aquel verano de 1985 tuvieron para Emiliano otro impacto en su carrera. Hasta entonces él había trabajado en *CX30*, donde había asumido responsabilidades crecientes a partir de la confianza que le dispensaba su director, Araújo; el 15 de febrero de 1985, al ingresar al Senado, Araújo fue sustituido en la dirección de la radio por Alberto Grille (actual director de la revista *Caras y Caretas*). El cambio hizo que Emiliano optara por continuar su carrera en otro lado.

“Yo me voy”, pensó entonces. La decisión no admitía dudas, sobre todo porque Emiliano ya había confirmado que el ingreso de Grille coincidía con un giro en el perfil de *La Radio*. “La 30 dejaba de ser la radio frentista que había sido hasta entonces para convertirse directamente en una radio comunista”. Por si ese detalle no era suficiente para convencerlo de alejarse, bastó una sola reunión con el nuevo director para despejar cualquier duda. “Mirá que yo de radio no sé nada”, dijo Grille en aquella conversación. Y Emiliano se fue.

Alejado de la 30 y sin televisión a la vista, Emiliano aceptó una sugerencia alternativa que le hacía Maggi: sumarse al semanario *Jaque*, dirigido por su sobrino, Manuel Flores Silva. En esta revista estaba ya la semilla de **En Perspectiva**, en la persona de Enrique, que acababa de asumir como secretario de redacción y que tres meses más tarde sería uno de los fundadores del programa junto a los también periodistas Claudio y Carlos.

## LA FAMA Y EL PRESTIGIO

Por Claudio Paolillo (\*)

Todavía recuerdo aquellos tiempos de “destape”. Los militares nos habían secuestrado la libertad y, en los albores de 1985, los jóvenes despertábamos a una realidad desconocida. Durante casi 12 años, no habíamos podido leer lo que hubiéramos querido, ni escuchar la música que hubiéramos preferido, ni ver las películas que, sabíamos, andaban dando vueltas por el mundo. Habíamos sido educados bajo la férula de la censura y con el temor permanente de terminar en la cárcel por las cosas más nimias; no habíamos podido experimentar la libertad de expresión, ni la separación de poderes, ni el goce de las garantías individuales, ni un gobierno electo por el pueblo, ni nada que se pareciera a lo que es característico de las repúblicas y del Estado de Derecho liberal.

Por eso salíamos, atropellándonos, a respirar ese aire novísimo que, para nosotros, representaba

la posibilidad de sentirnos libres. Cada día nos largábamos a la calle a llenarnos los pulmones y, en ese frenesí por atrapar de golpe todo lo que nos había sido negado durante tanto tiempo, a veces metíamos la pata e incurriamos en excesos que, mirados hoy a la distancia, nos causan gracia.

Fue en el marco de ese clima que Hugo Alfaro, el periodista que fue la mano derecha de Carlos Quijano en *Marcha* y que luego sería el director-fundador de *Brecha*, nos contactó a Enrique Alonso Fernández, a Carlos Núñez y a mí para ofrecernos la conducción periodística de un programa radial. La familia Gioscia, propietaria de El Palacio de la Música y de *Emisora del Palacio*, entendía —y entendía bien— que había “clientela” para poner al aire, incluso en una radio de frecuencia modulada, un espacio de información y análisis periodístico que abordara, fundamental-

mente, los temas políticos que la nueva sociedad uruguaya había comenzado a alumbrar en la naciente democracia. Los Gioscia llamaron a Alfaro, Alfaro nos convocó a nosotros y nosotros dijimos que sí.

Ninguno de los tres teníamos mayor experiencia radial. Éramos, básicamente, hombres de prensa. Por eso, aquellos comienzos de **En Perspectiva** (nombre que se le ocurrió a Núñez durante una de las largas conversaciones que mantuvimos antes del lanzamiento para ponernos de acuerdo sobre qué íbamos a hacer todos los días en una radio durante dos horas de audiencia pico) fueron casi *amateur*. Pero, en aquel momento, no nos importó que Carlos carraspeara todo el tiempo cuando leía sus informes internacionales o golpeara alevosamente los micrófonos que no veía como consecuencia de su miopía, ni que Enrique descuidara con más frecuencia de la debida la calidad del sonido y mezclara constantemente información con análisis y opiniones personales sobre todos los temas que abordábamos, ni que

yo fuera un desastre improvisando al aire durante larguísimos minutos por primera vez en mi vida. Habíamos, los tres, deseado tanto tiempo recuperar la libertad que, cuando ya la teníamos, no podíamos darnos el lujo de desaprovechar la oportunidad que se nos abría para decir a los cuatro vientos lo que se nos viniera en gana, sin mirar para atrás por si algún soplón estaba escuchando o un “tira” estaba espiando. Decididamente, íbamos a aceptar el desafío. Teníamos muchas ganas de hacerlo. Tantas como para ni siquiera pensar en cuánto cobraríamos por nuestro nuevo “trabajo”. De hecho, ni siquiera pedimos un salario porque era un tiempo en el que el ejercicio real del derecho humano a expresarnos libremente superaba con creces cualquier aspiración económica. Hoy puede sonar romántico; en aquel tiempo, no.

Desgraciadamente, Enrique y Carlos ya no están entre nosotros, pero creo no traicionar su memoria si digo ahora que durante aquellos meses fermentales de **En Perspectiva** fuimos felices haciendo el pro-

grama. Todos los días descubríamos algo nuevo. Carlos era más veterano, pero Enrique y, especialmente, yo, no sabíamos –o, mejor dicho, habíamos tenido prohibido bajo penas que podían ir desde una mera amonestación, pasando por un despedido hasta acabar procesados por “atentar contra la fuerza moral de las Fuerzas Armadas”– “apretar” a un ministro en una entrevista. Mucho menos en una hecha en vivo y difundida a un público masivo. De modo que disfrutábamos cuando nos “pasábamos de la raya” en alguna de nuestras preguntas o en las múltiples opiniones que lanzábamos de improviso, en el marco de “transgresiones” que hoy, con la libertad ya asentada, nosotros mismos juzgaríamos como “normales” o hasta “blandas” en la práctica periodística.

Aquel descubrimiento de la libertad que hacíamos a diario nos apasionaba. No veíamos un peso por lo que hacíamos, pero ¡con qué gusto y placer lo hacíamos! Se ve que eso –la pasión, el gusto y el placer que trasuntábamos cada maña-

na– tocaba alguna fibra sensible del público que, ávido como nosotros de informaciones y opiniones políticas, económicas o sociales libres e independientes, nos había empezado a escuchar cada vez en mayor cantidad, lo cual, ciertamente, nos llenaba de orgullo.

El tiempo pasó y, con él, la borrachera de la libertad a borbotones. Entonces, a la pasión, el gusto, el placer y la independencia había que agregarle profesionalismo. Profesionalismo radial, algo de lo que carecíamos los tres fundadores. Así que resolvimos invitar a Emiliano Cotelo para que nos diera una mano. Y nos la dio tan grande y generosa, que terminó quedándose al frente del programa. Nunca imaginamos que nuestro novel “asesor” sería tan profesionalmente estricto. Pero lo era. Y estaba bien que así fuera, porque avanzada ya la democracia, los tiempos y las audiencias requerirían cada vez más y más profesionalismo.

Los zapallos se fueron acomodando en el carro y cada uno fue quedando en lo suyo: Enrique,

Carlos y yo en el periodismo escrito y Emiliano en el periodismo radial. Como debía ser.

Yo creo que la conservación de los atributos originales de **En Perspectiva** (pasión, gusto, placer e independencia) más el profesionalismo y el rigor que le aportaron Emiliano y todos sus colaboradores durante los años siguientes son las razones que le permitieron al programa cumplir un cuarto de siglo durante el 2010.

**En Perspectiva** ha sido consecuente con una estrategia periodística y editorial seria. Quizá, la más seria del dial uruguayo. A veces eso provoca confusiones. Por ejemplo, esa que sostiene que el periodismo “serio” equivale a un periodismo “aburrido”. Puede que eso acontezca por momentos, pero no necesariamente es cierto. Y no lo es en el caso de **En Perspectiva**. El perio-

dismo libre, en cualquier formato, puede elegir cualquiera de los matices entre la “seriedad” o la “frivolidad”, entre el “sensacionalismo” o el “rigor”, entre la “parcialidad” o la “independencia”. Todos tienen cabida en un régimen de libertad y todos son respetables.

**En Perspectiva** es, a mi juicio, un programa que practica un periodismo serio, riguroso e independiente. Es un programa relevante para la sociedad uruguaya. Y es, sobre todo, a 25 años de su creación, un programa que no es tan conocido por la opinión que las personas tienen de él sino por el renombre, el buen crédito, la ascendencia y la autoridad que se ha ganado por derecho propio.


No es lo mismo fama que prestigio. Y **En Perspectiva** tiene prestigio.

(\*) Director del semanario *Búsqueda*. En 1985 fue co-fundador de **En Perspectiva**.

CON DANIEL RABINOVICH,  
INTEGRANTE DEL GRUPO ARGENTINO LES LUTHIERS.

Fecha: 23/8/2007

- E. C. –*Daniel, hoy te encontramos en Buenos Aires, pero podríamos haberte sorprendido en Uruguay. Tú eres, de los integrantes de Les Luthiers, el más vinculado con nuestro país. Hace años que tienes una casa en Punta del Este y vienes varias veces durante el año, no solo en verano.*
- D. R. –*Claro, todo lo que puedo. No sé si vos viste una película de Aristarain que se llamó Un lugar en el mundo.*
- E. C. –*Sí, claro.*
- D. R. –*Bueno, el mío es ese.*
- E. C. –*¿Ese es tu lugar en el mundo?*
- D. R. –*Sin duda.*
- E. C. –*¿Qué es lo que te atrapa de esa segunda casa? ¿El jardín?*
- D. R. –*Lo primero que me atrapa es la geografía del lugar, y el clima, que es tan agradable, sobre todo entre los meses de octubre y abril. Y la geografía única, una península con dos mares, uno calmo y el otro no; las islas. Y haber conseguido que unos médanos de arena muy raros, llenos de yuyos y medio lisos se hayan transformado en lo que hoy es mi casa. Es un lugar en el mundo, mucho más allá de la casa, por lo afectivo; yo conocí Punta del Este a los 15 años y me enamoré perdidamente de ese lugar, quise estar ahí, vivir ahí.*

Para leer la versión completa:  [www.espectador.com/libro.ep.25](http://www.espectador.com/libro.ep.25).

